1985

LA MUJER EN EL FLAMENCO

Conferencia por Juan de la Plata, leida por su autor en la Cátedra de Flamencología, la noche del día 1º de Agosto de 1985, ilustrándola al final la cantaora MARIA SOLEA, con la guitarra de Parrilla de Jerez.-

---

La historia del flamenco, del cante y del baile, no podría escribirse sin la presencia permanente de la mujer, especialmente de la mujer andaluza, inspiración constante de nuestra copla y sentimiento del cante. La mayoría de las coplas flamencas, ya lo saben ustedes, tienen a la mujer por motivo y centro. Y esta mujer, unas veces es la madre y otras la novia. El amor es el gran tema de las coplas que canta el pueblo, reflejando y volcando en ellas todos sus sentimientos más íntimos. Porque, como bien dice una soleá,

Querer no es decir te quiero,
es arrancarse los ojos
y darlos al compañero.

Juan de la Plata

Esta presencia de la mujer en el cante jondo unas veces nos dice de sus amores y otras de sus achares y sus celos, de sus quejas, desdenes y desvaríos. Desde que el cante es cante, la copla flamenca ha puesto en boca de los hombres y mujeres de esta tierra todo lo que un corazón enamorado puede sentir. Así, oiremos en una preciosa copla este hermoso piropo:

No sé como no florece
la escalera de tu casa,
subiendola quien la sube,
bajándola quien la baja.

O esta declaración amorosa:

Arrímate a mi queré
como las salamanquesa
se arriman a la paré.

O esta fineza:

Ya viene marzo con flores
y con sus rosas abril,
y mayo con sus cleveles
para coronarte a tí.

O este juramento:

Si yo abiyelara el mando
que Undebé le dió a la muerte,
yo quitara de este mundo
a quien me estorba quererte.

O para despedirse, el galán dirá a la amada en una copla, larga y triste como un suspiro:

Aunque me voy, no me voy,
aunque me voy no me ausento;
aunque me voy de palabra,
no me voy de pensamiento.

O aquello tan hermoso de

Nunca me digas adiós
que es una palabra triste;
corazones que se quieren,
nunca deben despedirse.

Y la ausencia del ser al que se ama, tambien encuentra su copla, de esta o parecida manera:

La penilla de no verte
me tiene sobre la arena;
cuando no me he muerto yo,
nadie se muere de pena.

Tambien tiene su copla la constancia:

Fragua, yunque y martillo
rompen los metales;
el juramento que yo a tí te he hecho
no lo rompe nadie.

Y los celos dichosos del querer que mata:

No quiero que hables con nadie
sino con el confesor,
con tu padre y con tu madre,
con tus hermanos y yo.

Hasta las quejas de amor:

Si no me querías,
¿para qué me llamabas?
Para achicharrarme el corazoncito
en vivitas llamas.

Y la maldición:

La maldición que te hecho,
desde hoy en adelante,
es que el dinero te sobre,
pero que el gusto te falte.

Juan de la Plata

Y los desdenes:

Ya te he dicho,compañera,
no vengas en busca mía,
que va mucha diferencia
de tu persona a la mía

Tambien los hombres y mujeres de Andalucía, cantan en sus coplas sus amarguras y sus penas.

Cualquiera que me vea
dirá que no tengo pena,
y tengo mi corazón
como una bayeta negra.

Pero ya decía al principio que la copla flamenca no solo canta los vaivenes y la suerte o desgracia de los enamorados, sino que tambien, en muchas ocasiones, hace referencia al amor filial entre madre e hijos. Ya,desde la cuna, la madre andaluza canta sus tiernas coplas de nana al hijo recien nacido, haciendose a su vez protagonista e intérprete, mientras mece en sus brazos a quien ama más que a nadie:

Duérmete niño mío,
de mi sentraña;
queres lo más bonito
que hay en España.

Y ese mismo hijo, tal vez al gún día, pasado el tiempo cantará a su madre de muchas maneras:

Por ver a mi madre diera
un deito de mi mano,
el que más falta me hiciera.

Toíto te lo consiento
menos faltar a mi madre,
que una madre no se encuentra
y a tí te encontré en la calle.

Anda y déjame llorá,
que se me ha muerto mi mare
pa toa la eterniá.

Y así, de esta entrañable manera, podríamos estar diciendo horas y horas miles y miles de coplas flamencas, que el hombre que canta dedica a su madre, lo mismo a través de fandangos, que por malagueñas, por soleá o por seguiriya. La madre, es-

pecialmente, está más presente que nadie en el cante flamenco. Y su ausencia se canta de infinitas maneras:

Se murió la madre mía;
ya no hay en el mundo madres;
¡madre, la que yo tenía!

Y para resumir todos los sentimientos del andaluz por la madre y por la mujer amada, nada mejor que recurrir a esta otra copla:

Dos besos tengo en el alma,
que no se apartan de mí:
el último de mi madre
y el primero que te dí.

La mujer está, pudieramos decir, más que omnipresente en todo el temario del cante de Andalucía. Pero no es solo la mujer andaluza tema de coplas, sino que tambien las canta y las baila. Es decir, que se hace intérprete, voz y revuelo de faralaes, como artista de este pueblo, que canta y baila distinto a todos.

La historia del arte flamenco está llena de nombres famosos de mujeres andaluzas que se hicieron célebres por su cante o por su baile. Así, recordamos ahora a la bellísima jerezana Mercedes la Serneta, aquella que cuando se murió

la academia dejó cerrá,
porque se llevó la llave
del cante por soleá.

Y hacemos memoria de La Bocanegra, imitadora de Manuel Reina "El Canario", y de la amante de éste, La Rubia de Málaga, famosísima cantaora de gran voz y fino estilo; de nuestra paisana María Valencia "La Serrana", hija del gran Paco la Luz y tan sin par siguiriyera como su padre; de Dolores la Parrala, la más extensa cantaora, eminente en todos los cantes; La Bilbá, que se destacaba en soleares de todas las de su tiempo, como les ocurrió a Juana Ruca y a Soleá la de Juanero.

Otra formidable cantaora, por alegrías para bailar y por soleares de Lorente, fué La Juanaca y no se le quedaba atrás Luisa la del Puerto, sobresaliente cantaora, que alternó con las mejores. Antonia la Lora, era una seguiriyera imponente, por el aire de Los Puertos y La Trini, Trinidad Navarro, la más exquisita malagueñera de todos los tiempo, con cuyo arte se embelesaban nuestros abuelos.

Paca Aguilera, ídolo de muchos aficionados, era algo así como

la segunda edición de La Trini de Málaga. Otra maravilla, especialmente cantando por alegrías, era La Escribana, mujer de la que se cuenta que derramaba la sal a esportones. Como tambien era famosa la belleza y el arte como cantaora de Trinidad Parrales, La Parrala segunda, hermana de la gran Dolores, que unos dicen que era de Moguer y otros de Sevilla. Y después de La Trini, entre las malagueñeras de tronío, con cara y hechuras para parar un tren, estaba La Agueda, que falleció siendo todavía muy joven y cuando tenía mejor porvenir artistico.

Pues¿qué les voy a decir a ustedes de la jerezana Loca Mateo que cantaba tan bien como su hermano el Loco Mateo, por todo lo que le echaran.?¿Y de La Rita? La Rita era de Jerez. Ya ustedes habrán oido hablar de Rita la Cantaora, que se murió de vieja y por eso aquél dicho de "eres más vieja que Rita la Cantaora?" La Rita cantaba divinamente por todo, como le pasaba a la gitana Soledad, cantaora grande, que se dolía con los duendes de sus cantes. Y por último, por hablar solo de las mujeres que fueron grandes en el cante, todos hemos conocido y escuchado a la genial Pastora Pavón, Niña de los Peines, que dejó para la posteridad más de un centenar de cantes impresionados en placas y microsurcos y que era una cantaora general que dominaba todos los estilos y todos los hacía bien.

Pero si en el cante ha habido muchas mujeres, y las sigue habiendo, buenas cantaoras, como nuestras paisanas Tía Anica la Piriñaca, La Paquera y María Soleá, a la que dentro de unos minutos vamos a tener el gusto de escuchar, para redondear esta relación de artistas inmortales del flamenco, no podemos olvidarnos de tantas y tantas mujeres como en el baile han destacado por su arte, por su garbo y por su gracia, como la más celebre de todas la inmortal jerezana Juana la Macarrona, a cuya altura todavía no ha llegado ninguna otra mujer que haya bailado o baile. Aunque Carmen Amaya, que no era andaluza, sino catalana, del Somorrostro barcelonés, tambien dejó una huella indeleble en el baile femenino, siendo genial en el baile de pantalón y manejando la bata de cola por seguiriyas, y a la cual nosotros recordamos haberla visto bailar la única vez que lo hizo en Jerez, allá por los años cuarenta y tanto o cincuenta.

¿Qué sería el flamenco, por mucho cante bueno que hubiera, si no existieran las bailaoras andaluzas. Algo triste, aburrido, monótono y soso. Porque la mujer bailaora siempre pone una no-

Juan de la Plata

ta de color y de belleza, en el tablao, en el escenario o en la bulla de la fiesta y la juerga. De esta manera son nombres gloriosos, por su arte y por su gracia, ~~Antonia la Gamba~~, La Malena y La Sordita, que eran las dos de Jerez, como de Jerez eran tambien las hermanas Antúnez y su prima María Pantoja, y como lo es esa gloria de los branzos levantados para arriba, que es como hay que bailar, que se llama Tía Juana la del Pipa, a la que Jerez rendirá homenaje estos días, junto a la decana del cante Tía Anica la Piriñaca.

De Sevilla y graciosa como ninguna era la compañera de Manuel Torre, Antonia la Gamba, bailaora de mucho garbo y salero. Y tambien tenía gracia a esportones Concha la Carbonera y la jerezana Mariquita Malvido, mujer de Fosforito el viejo. Y bailaoras de postín fueron Carmelita Borbolla, Saluita Rodriguez, La Cuenca, La Coquinera, Pepa de Oro, La Jeroma, que dicen que era el colmo del arte y de la gracia. Y tantas y tantas otras, que harían interminables la lista.

Nosotros hemos querido rendir esta noche, en que comienzan los Cursos Internacionales de Verano "Flamenco en Jerez" un homenaje sincero y justo a todas esas mujeres, presentes en el mundo del flamenco, en las coplas, en el propio cante y en el baile. Quede aquí nuestra admiración, nuestro recuerdo y nuestro respeto, en definitiva, a la mujer andaluza, como inspiración y como intérprete.

Por eso hemos querido que quien ponga colofón de arte a este homenaje, que tambien se patentizará en Tía Juana y Tía Anica, las dos maestras de Jerez, la noche de la Fiesta de la Bulería, sea una mujer. Una mujer cantaora, como las de antes, que lleva en sus venas la sangre gitana de una buena casta cantaora, cuya cumbre fué su hermano Fernando Terremoto.

María Soleá, heredera de todos esos sonios negros de su ralea flamenca, que tiene en la voz el bronce de las viejas campanas de Santiago y el duende milenario delas legendarias cantaoras jerezanas, va a poner brillante broche de oro a esta improvisada charla mía, a modo de lección inaugural, para que la mujer siga estando presente, una vez más, en ese cante de esta tierra, que ella hará admirablemente, con embrujo y con solera, acompañada por la guitarra maestra del hombre que toca más puro en España, y que se llama Parrilla de Jerez.

¡Con ustedes, Parrilla de Jerez y María Soleá!

Juan de la Plata